

## Programa de Estudio Lengua y Cultura de los Pueblos Originarios Ancestrales. PUEBLO YAGÁN

### Contenido cultural

#### **El chejaus/čiáxaus/šiehaus, ceremonia ancestral del pueblo yagán.**

En la descripción que se da a continuación, se tomará como referente a Lothrop (1922); para una información más detallada hay que consultar Gusinde (1986). El chejaus/čiáxaus/šiehaus es considerada una ceremonia de iniciación, que para los antiguos yaganes era como dice Lothrop, “un curso sistemático de educación para los jóvenes”, donde aprendían las normas de conducta, así como, técnicas para vivir la vida de cazadores recolectores nómadas.

Para el šiehaus se utilizaba una casa ceremonial grande en forma de domo instalada cerca del campamento, la cual cubrían de ramas, pero dejaban los costados abiertos, con una fogata central y asientos cubiertos con pieles. Los postes de esta casa ceremonial eran pintados con pintura roja, blanca y negra. A poca distancia de esta casa ceremonial erigían una casa más pequeña que servía para cocinar la comida para los jóvenes y sus maestros. En algunas partes del territorio yagán se utilizaba una construcción abovedada, no en forma de domo.

Además de las enseñanzas se cantaban y se bailaba. Los hombres de más edad y con más experiencia determinaban los procedimientos que se seguirían. Entre ellos elegían a uno que era más respetado para ser el maestro de ceremonia. Otro era seleccionado para ser el instructor de los candidatos, en tanto el resto era designado como custodios o guardianes, una especie de policía. Su labor consistía en reunir a los jóvenes y mantenerlos en orden, sumisamente, aunque fuese a la fuerza. Cada candidato tenía tres padrinos, dos de su propio sexo y uno del sexo opuesto. Su tarea consistía en velar que los candidatos cumplieran apropiadamente el ritual y ayudarlos tanto como fuera posible, porque estaba en juego el prestigio de los padrinos si sus hijos adoptivos lo hacían bien. Igualmente participaban otros miembros adultos del grupo, quienes se sentaban en grupos familiares, en tanto que los candidatos lo hacían con sus padrinos, muy cerca unos de otros, para recibir el calor del fuego.



Durante los primeros tres días de la iniciación, los candidatos mantenían un casi estricto ayuno, porque lo único que se les permitía comer eran tres o cuatro cholgas por día; el agua también era limitada. En la noche debían mantenerse sentados y solo se les permitía dormir entre cuatro a seis horas. Si se relajaban durante el período que debían mantenerse despiertos y sentados, los ancianos los obligaban a retomar esa posición y posiblemente los golpeaban por el descuido.

En el día los hombres enseñaban a los muchachos los métodos de caza, cómo fabricar armas y herramientas, y cómo construir canoas y viviendas temporales, entre otras cosas. A las muchachas, las mujeres les enseñaban a mariscar, recolectar hongos, cómo fabricar canastos, collares, cómo criar los niños, etc. Al caer la noche, los candidatos eran llevados a la playa y obligados a bañarse en la helada agua del mar. Después del primer baño los muchachos recibían tres cortes superficiales en el pecho a los cuales aplicaban con la mano pintura roja.

Gran parte de la ceremonia de šiehaus consistía en canto y baile. A través del canto trataban de comunicarse y mantener alejado a Yetaite, un espíritu maligno que podría herir seriamente a los ocupantes de la casa ceremonial, según contaban a los candidatos. El baile servía para neutralizar el mal que podría causar su presencia. Para atemorizar a los muchachos, los hombres golpeaban con palos los muros de troncos de la casa y les decían que tenían que seguir con precisión las instrucciones o los atraparía el Yetaite. A veces aparecía este espíritu maligno, es decir, un hombre pintado que pretendía ser el espíritu, pero finalmente se les decía la verdad a los candidatos y les advertían que el verdadero Yetaite era peor que el que habían visto.

El maestro de ceremonias generalmente lideraba el canto y el baile, aunque a veces la tarea la desempeñaba otro anciano. Los bailes eran imitativos de animales, tanto en los movimientos como en el canto.

Respecto a la instrucción moral de los candidatos, esta era compartida por los padrinos y el maestro oficial, a cuyos pies debían sentarse los candidatos de vez en cuando. Se les enseñaba a ser generosos tanto de pensamiento como conducta, también a ser hospitalarios, a tener respeto por los ancianos. A los muchachos se les enseñaba a no ser peleadores o violentos, ya que se harían de enemigos; también se les inculcaba a tratar con respeto a las mujeres, a ayudar a los más jóvenes y los ciegos. A las muchachas les decían que tenían que levantarse temprano por la mañana a buscar leña y agua, cuidar a sus hijos y esposos, no discutir por cosas sin importancia y evitar los rumores y pelambres. Este código moral era el que se transmitía a los jóvenes y todo el grupo, aunque en la práctica no era seguido con mucho rigor.

Una vez concluidos todos los procesos de enseñanza, los jóvenes de ambos sexos eran recibidos como miembros del grupo, recibían regalos y al final se hacía una batalla entre los sexos fingida. Los yagán creían que su bienestar dependía de esta ceremonia de šiehaus y que sin ella nadie podría tener estabilidad en la comunidad.

(Fuente: Guía para educadores tradicionales cultura y lengua yagán. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe).



## La pesca, recolección de mariscos y caza de animales.

Por el sistema de vida yagán, la pesca, la caza y la recolección eran tareas imprescindibles. A pesar de ser prácticas habituales, estas labores eran muy bien organizadas y planificadas, puesto que de ello dependía la sobrevivencia del grupo. La caza proporcionaba distintos tipos de presas como los mamíferos marinos y terrestres, además de las aves, que proporcionaban huevos y piezas de caza.

Para la caza utilizaban diversas puntas de arpón o lanzas, como la que usaban para cazar guanacos, en donde perseguían al animal hasta una zona pantanosa o bien el cazador se subía a un árbol en una senda de guanacos, hasta que el animal pasaba por debajo y le clavaban las lanzas.

Además de las puntas de arpón o lanzas, el pueblo yagán tenía como armas garrotes, hondas y flechas. La práctica del lanzamiento de lanzas o arpones, así como también la de flechas, era practicada por los niños desde temprana edad, utilizando venablos y flechas sin punta dirigidas a canastos viejos que servían de blanco. Las lanzas/arpones utilizaban distintos tipos de puntas según la presa, de varios dientes (polidentados) o de un diente, a un lado o en ambos lados, hechos de hueso de ballena y de diversos tamaños. Las puntas iban asentadas en una hendidura en la madera, atadas firmemente al astil mediante una cuerda de cuero de lobo. El arpón de varios dientes se denominaba **šušája** (variante **šušója**), en tanto que el de un diente se llamaba **aoéa**. El primero se usaba para capturar peces y aves, y el segundo para cazar lobos marinos y guanacos. La caza de guanacos se practicaba en la parte oriental del canal Beagle y en las islas Lennox y Nueva, por lo cual solo era usada por los yaganes orientales. Para recolectar lapas y crustáceos empleaban dos tipos de fisgas; la usada para crustáceos y erizos era mucho más larga, ya que estas especies se encuentran a mayor profundidad. La fisga para erizos es similar a la de los kawésqar y su punta tiene cuatro dientes, en tanto que la utilizada para lapas presenta solo una abertura separada en dos partes y es mucho más corta. El nombre de la fisga para erizos/crustáceos según Lothrop es **akwasimána** y la punta **síta**, el nombre proporcionado por las hermanas Calderón es **sítra**. La fisga para lapas se denomina según Lothrop **kaliáno**, pero en yagán actual es **wásilix**.

(Fuente: Guía para educadores tradicionales cultura y lengua yagán. (2014). Ministerio de Educación. Programa de Educación Intercultural Bilingüe).

